



¿Quiénes Somos? ¿Para qué Somos?

Tema 4

Nuestra Originalidad

Objetivo

Reconocer en nuestra originalidad, ahí aflorarán los rasgos esenciales de nuestro Ideal Matrimonial.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación-Introducción

Si nos detenemos un poco y miramos hacia atrás, podemos ver que ya hemos recorrido un camino en la búsqueda de nuestro Ideal Matrimonial. Hemos descubierto lo que otros ven en nosotros y hemos revisado nuestra historia, juntos. También pudimos revisar cómo nos acercamos a Dios, como nos comunicamos con Él y como el dolor también es manifestación del Señor y que nos ayuda a mirarnos más profundamente.

Sin duda cada persona y cada matrimonio es diferente, todos tenemos “nuestro” sello, nuestra originalidad, en la cual también podemos descubrir rasgos esenciales de nuestro Ideal Matrimonial.

Vamos a ver dos aspectos de nuestra originalidad. En primer lugar vamos a abordar nuestras características de hombre y de mujer, cómo nuestras diferencias son complemento y qué aporta cada uno.

En segundo lugar veremos nuestra postura como matrimonio frente a los “valores”.

Videos que les pueden ayudar

1. <http://www.youtube.com/watch?v=y-SOsmeuAk0>
2. <http://www.youtube.com/watch?v=cK0aWSTK7XI>

Dinámica

a) Cada uno contesta personalmente las siguientes preguntas:

¿Qué rasgos de mi cónyuge me han enriquecido en estos años de matrimonio?

¿Qué admiro en él o en ella?

¿Qué rasgos propios de mi forma de ser han complementado a mi cónyuge?

¿Qué características típicas de mi psicología (masculina o femenina) tengo que trabajar para lograr un diálogo más fecundo con mi cónyuge?

b) luego se sugiere que se dividan para trabajar en forma separada hombres y mujeres, reflexionar sobre:

(no se trata de entrar en detalles de la vida matrimonial, sino de poder observar como mayoritariamente las mujeres coinciden en lo que les ayuda y lo que les cuesta de los maridos y viceversa... Es señal de que somos complementarios y nos podemos complementar... La diferencia de modalidad al mismo tiempo que la igual dignidad son una llamada a complementarnos. Es interesante constatar espontáneamente que coincidimos... que no soy la rara o el raro...)

- En qué se han enriquecido con la manera de ser del otro sexo.
 - Qué cosas positivas de mi mujer o marido me ayudan, me hacen sentir bien, me hacen sentir querida/o. (actitudes, palabras, momentos, etc...)
 - Hemos tenido alguna experiencia positiva en que los rasgos masculinos y/o femeninos nos han ayudado en beneficio a un mejor diálogo con su cónyuge.
Actitudes trabajadas, métodos, momentos, etc.
- c) Después se juntan y ambos grupos ponen en común de forma general un resumen de lo conversado, haciendo notar aquellas características o experiencias en las que coinciden mayoritariamente...

En relación a este tema se sugiere el siguiente “trabajo familiar” para la casa.

Contenido

1.-Somos diferentes, nos complementamos

Tenemos que reconocer que hombre y mujer estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, somos diferentes y por lo mismo estamos llamados a complementarnos.

El Señor quiere que vivamos de esta forma un amor más pleno, más santo, más humano y divino.

El ser humano, necesita complementación, por lo mismo originalidad del hombre y de la mujer se atraen.

Lo que nos constituye como personas, es nuestra capacidad de amar. Somos hechos a imagen y semejanza de Dios Trino. Y él es el amor, es comunidad de amor perfecta. Dios nos creó con igual dignidad pero con distinta modalidad. Esta diferencia marca nuestra psicología, nuestra forma de relacionarnos.

Las relaciones se facilitan cuando entendemos cuáles son las necesidades fundamentales de nuestro cónyuge.

Para poder saber esto, es tan importante dejarse tiempo para rezar y meditar sobre el otro, sobre la originalidad del otro, lo que necesita, lo que espera de mí, para sentirse amado, apoyado, en definitiva complementado por mí amor. Pedir además diariamente las gracias que nos concede el sacramento del matrimonio para comprender y aceptar los cambios en el otro (irritación, cambios de humor, exigencias, etc.) de tal manera que, por ellos, no se entorpezca nuestra relación, y podamos seguir apoyándonos mutuamente. No olvidar que las desavenencias son naturales en toda convivencia humana. Ellas nos impulsan a crecer, a renovarnos en nuestro amor, a cultivar el amor en forma original y creativamente.

“Las dificultades son tareas” dice el P. Kentenich y un amor se hace maduro y fuerte cuando juntos, con respeto, diálogo y oración, pueden hacer de las dificultades un peldaño para subir hacia un amor más pleno, más santo, más humano y divino.

Trabajo Familiar

Reunirse con los hijos en un ambiente entretenido en torno a “un picoteo” y conversar sobre lo siguiente: (se aconseja también que primero se reúna el papá/mamá con los hijos hombres y después con las hijas mujeres y luego juntarse en familia compartir lo conversado).

Observando el ambiente en que nos movemos:

¿En qué consiste el “ser bien hombre” para mis compañeros (as) de colegio o de universidad?

¿En qué consiste el “ser verdadera mujer” para mis compañeros (as) de colegio o de universidad?

Yo pienso que:

“ser muy hombre” es:

Yo pienso que:

“ser muy mujer” es:

Para los hijos

¿Qué admiramos, en este sentido, en papá y en mamá?

Para los padres:

¿Qué admiran, en ese sentido, en sus hijos, en los chicos y en las chicas?

Conclusión

A. Como familia

B. Como matrimonio

Contenido Segunda Parte Reunión

2.- Nuestros Valores

Es fundamental que podamos definir los valores que poseemos como matrimonio y familia. El reconocimiento de “nuestros valores” es un nuevo paso hacia el descubrimiento de nuestro nombre, nuestro Ideal matrimonial.

VALORES E IDEAL DE MATRIMONIO

Hoy Dios está hablando claro a través de los signos de los tiempos: apunta a la necesidad de fortalecer la familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia. No ignoramos que la realidad familiar está amenazada en nuestra cultura y que las leyes de divorcio imperantes, en los países económica y técnicamente más desarrollados, son uno de los

tantos signos de desintegración familiar que cada día se van imponiendo más y más en nuestro ambiente.

Las costumbres y estilo de vida de esta época no se compadecen con lo que debería ser una familia auténticamente cristiana. En este sentido, lo que más nos preocupa es que a menudo no tomamos cabal conciencia de esta situación: nos adaptamos al medio ambiente sin reparar que éste ya no es reflejo de los valores propios de nuestra fe.

Nuestros hijos ya no cuentan con una atmósfera que los proteja. Como el Señor decía a sus apóstoles, tendrán que vivir “en medio del mundo” pero “sin ser de este mundo”. ¿Podrán lograrlo? ¿Quién puede asegurarnos que mantendrán incólume su fe y convicciones cristianas, sin ser arrastrados por la fiebre del consumismo, del tener y tener más cosas y del éxito humano que embriagan a nuestra sociedad? Y no sólo esto: ¿podrán nuestros hijos llegar a ser levadura en medio de la masa? ¿Serán capaces de impregnar la cultura aveniente con los valores del cristianismo?

Grande es el desafío que hoy enfrentan los matrimonios cristianos: es necesario una nueva primavera de santos matrimonios, de familias santas edificadas sobre la base de matrimonios santos.

Queremos invitarlos a buscar los valores que cada matrimonio desea encarnar e irradiar. Este camino de búsqueda del Ideal de Matrimonio complementa los anteriores. Consiste en que ambos cónyuges se preguntan cuáles son los valores que más los atraen y por los cuales estarían dispuestos a jugarse, personalmente y como matrimonio. Se sitúan en el hoy y miran al futuro. Concluye aquí todo lo que se ha intercambiado y madurado en los otros pasos pero ahora mirando expresamente al hoy y hacia adelante.

Trabajo Matrimonial

Dejar un momento de silencio y reflexión para que cada matrimonio conteste, primero en forma personal, y después comparta con su cónyuge la siguiente pauta.

Valores que definen nuestro matrimonio y familia.

Miremos en nuestro matrimonio, en nuestra familia qué cosas hemos acentuado, qué valores son los que espontáneamente defendemos.

1. ¿Qué valores creemos encarnar y realizar como matrimonio?

2. ¿A cuáles de estos valores le damos más importancia?

3. ¿Qué nos gustaría que dijeran de nuestra familia?

4. ¿Qué anhelamos para nuestra familia en el futuro?

5. ¿Qué costumbres matrimoniales y familiares tenemos que nos parece importante conservar siempre?

– en lo religioso:

– en el trato entre nosotros:

– en el cultivo de la unidad familiar

– otros

Tratemos de sintetizar, buscar lo más propio nuestro, qué hemos construido juntos como matrimonio en cuanto a los valores.

Trabajo complementario para hacer en familia

Reunión familiar

Juntarnos con nuestros hijos, en un ambiente entretenido en torno a un “picoteo”, y conversar sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características más propias de nuestra familia?
Mencionar 5 características.

2. ¿A qué valores le damos importancia?

3. ¿Cuáles son nuestros fallos más frecuentes?

4. ¿Qué anhelamos para nuestra familia en el futuro?

Capital de Gracias: propósito.

Trabajo de Matrimonio “Nuestra Originalidad”

Les proponemos en este trabajo, tener un momento de oración grupal o matrimonial con esta oración de nuestro Padre Kentenich, escrita en el Campo de concentración de Dachau. ¿Qué valores me atraen especialmente de los que el P. K. describe en esta oración?

- Tal vez leerlo, rezarlo sin prisas. Dejar un momento de silencio. Pueden rezarla intercalada, esposo y esposa.

- Meditar (y si quieren subrayar), qué frases, estrofas nos tocan más, tienen más que ver con lo que somos, con nuestra originalidad y por qué, en qué sentido.

Cántico al Terruño:

“¿Conoces aquella tierra cálida y familiar que el Amor eterno se ha preparado: donde corazones nobles laten en la intimidad y con alegres sacrificios se sobrellevan; donde, cobijándose unos a otros, arden y fluyen hacia el corazón de Dios; donde con ímpetu brotan fuentes de amor para saciar la sed de amor que padece el mundo?

Yo conozco esa maravillosa tierra: es la pradera asoleada con los resplandores del Tabor, donde reina nuestra Señora tres veces Admirable en la porción de sus hijos escogidos, donde retribuye fielmente los dones de amor manifestando su gloria y regalando una fecundidad ilimitada. ¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra abundante y pura, reflejo de la Belleza eterna: donde las almas nobles y fuertes se desposan con el Cordero de Dios; donde ojos transparentes irradian calor y manos bondadosas alivian los dolores; donde esas manos sin mancha continuamente se juntan en oración para conjurar los poderes demoníacos?

Yo conozco esa maravillosa tierra...

¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo, ese reino de libertad tan ardientemente anhelado: donde la inclinación a lo bajo es vencida por la magnanimidad y la nobleza; donde los menores deseos de Dios comprometen y reciben alegres decisiones por respuesta; donde, según la ley fundamental del amor, la generosidad siempre se impone victoriosa?

Yo conozco esa maravillosa tierra...

¿Conoces aquella tierra transida de alegría, porque en ella el Sol nunca tiene ocaso: donde los corazones viven en el reposo por la posesión de los bienes eternos; donde los abundantes dones de Dios reconfortan el corazón y la voluntad; donde el amor, como una vara mágica, transforma con prontitud la tristeza en alegría?

Yo conozco esa maravillosa tierra...

¿Conoces aquella tierra, ciudad de Dios, que el Señor se ha construido: donde reina la veracidad, y la verdad domina todo y sobre todo triunfa; donde las santas normas de la justicia determinan lo que se hace y lo que se evita; donde el amor une los corazones y los espíritus, y el Señor y Maestro empuña el cetro?

Yo conozco esa maravillosa tierra...

¿Conoces aquella tierra preparada para el combate, acostumbrada a vencer en todas las batallas: donde Dios se desposa con los débiles y los escoge por instrumentos; donde, no fiándose de las propias fuerzas, todos confían heroicamente en él y están dispuestos a entregar por amor, con júbilo, la sangre y la vida?

Yo conozco esa maravillosa tierra... es la pradera asoleada con los resplandores del Tabor, donde reina nuestra Señora tres veces Admirable en la porción de sus hijos escogidos, donde retribuye fielmente los dones de amor manifestando su gloria y regalando una fecundidad ilimitada. ¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!



Bibliografía:

“Te elijo a ti para siempre” Ed. Nueva Patris.

Capítulos: Nuestro matrimonio un proyecto de vida para ser felices y Matrimonio comunicación y complementación.